

Entonces, se hizo el silencio.
Silencio que llora y truena,
que grita, suplica y ruge;
silencio en unos ojos
que el mundo, al fin, descubren.

Un mundo capaz de convertir
al hombre, en bestia,
a la bestia, en espectáculo.
Dime entonces dónde queda
el nicho del poeta, abrumado,
que grita, suplica y ruge.
En él acabarán todos sus versos,
olvidados, enterrados, nunca acabados.

Dime al menos dónde queda
el nicho del poeta.
Díselo al hombre,
no a la bestia,
pero hazlo muy despacio;
ya empieza el espectáculo.
Entonces, se hizo el silencio.